

Región de abundancia

No hay región posible sin un entorno geográfico capaz de asegurar la reproducción de una sociedad regional de modo relativamente autónomo y sin que esta sociedad sea consciente de su identidad, arraigada a lo largo de una historia singular. Con esta perspectiva, desde hace muchos años estudiamos la región del extremo norte (definida al sur por los valles de los ríos Olmos, Chamaya y Marañón; al oeste por el litoral Pacífico; al este por la frontera entre la selva alta y la selva baja; y al norte la frontera política con Ecuador). Proyectamos una visión del pasado con miras al porvenir. Veamos sus rasgos principales.

a) Espacio natural de transición y comunicación

Tiene tres particularidades. Primero, la orientación del litoral deja al mar y a las arenas, al viento y a las mareas, horadar tres amplias y calmadas bahías (Talara, Paita y Bayóvar), mientras que más al sur la costa no ofrece abrigos seguros. Segundo, el piedemonte se extiende en unos 200 kms de ancho, donde todos los años, pero de manera muy irregular, las lluvias despiertan y estremecen las fértiles tierras de los valles costeros. Tercero, la cordillera se estrecha y en las alturas no hay espacio para amplios valles, siendo la más baja del país (no alcanza los 4,000 msnm), y la selva amazónica se cuela de la

to de temibles sequías como de lluvias extraordinarias.

b) Sociedad fronteriza y multicultural

Esta sociedad regional se desenvuelve en la frontera entre dos grandes formaciones sociales. Por un lado, las sociedades centroandinas, que requieren de cooperación y orden para producir en los grandes valles oasis del desierto Pacífico y acceder a los diferentes pisos de producción de las vertientes de serranías esteparias y las extensiones de punas. Por el otro lado, las sociedades norandinas que logran producir sin necesidad de una organización centralizada y jerarquizada en la costa y en las vertientes húmedas de las cordilleras como en sus valles.

A lo largo del tiempo se desplaza la frontera cultural entre estas dos formaciones, marcando características de la sociedad regional. En el tiempo de los incas pasa por las alturas de las cordilleras hasta la actual frontera entre Ecuador y Colombia, donde se ubica al momento de la llegada de los españoles. En tiempos coloniales nuevas fronteras atraviesan la región, entre audiencias y obispados de Lima y Quito, entre corregimientos e intendencias. En tiempos republicanos, fronteras políticas disputadas entre países hermanos y fronteras administrativas departamentales y provinciales que no cesan de dividir el

historia, el tránsito de hombres y bienes establece la comunicación, permite se forje una sociedad regional fronteriza y pluricultural. Este es quizá uno de los rasgos que más la marcan, considerando que la pluriculturalidad conserva las diferencias, lo que no hace el mestizaje que las desaparece. Desde los tiempos prehispánicos, los vicus de filiación protojíbaro conviven con los mochicas de la costa norte, y luego cuando los descendientes de ambos grupos étnicos, los tallanes y los sicanes, siguen conviviendo, sumándose más tarde los chimúes, y finalmente los incas. Luego a la sociedad regional se sumarán desde 1532 españoles y africanos, y en el siglo XIX europeos y norteamericanos. En este marco, se conservan y profundizan los tajos abiertos de una sociedad de castas, a la que se suma el racismo europeo del siglo XIX. Se llega así a formar una sociedad regional pluricultural que es al mismo tiempo una de las estamentales más consolidadas del Perú.

c) Abundancia sin acumulación

No solamente desde Lima y el resto del país, sino en la propia ciudad de Piura, se tiende a percibir la región como un desierto, un arenal cortado por tres valles oasis, cuando la costa es ante todo de bosques secos y olvidándose totalmente de la sierra que es mayormente de selva alta. Se olvida que en la región se encuentran 7 de las 11 ecorregiones naturales

contables especies animales y vegetales, marinas y terrestres, diversos productos mineros y numerosas ventajas en cuanto a facilidades de acceso a los diferentes nichos y pisos altitudinales de producción y conservación.

Esta riqueza la obliga a desarrollar una abundancia de recursos culturales para recolectar y producir lo necesario para asegurar su reproducción. Pero como toda sociedad de abundancia no tiende a acumular. De hecho se pueden ver huellas de sistemas de producción y comunicación, canales, reservorios de agua, caminos, pero son pocos y poco notable los centros administrativos y ceremoniales y los cementerios prehispánicos. No se forjaron fortunas coloniales y los nuevos ricos del siglo XIX y del nuestro son de origen extranjero.

El sistema de producción se caracteriza por su diversificación. Se basa a la vez en la recolección y la producción agrícola, en la pesca y la caza y en la crianza de animales. Pero no se reproduce solamente sobre la base de su producción agrícola. La historia de la época prehispánica puede resumirse en la historia de la creación y ampliación de la frontera agrícola, o de la conquista de los bosques secos y húmedos. Pero este no es el caso de la historia colonial. La historia colonial es la del abandono de la frontera agrícola, y se desarrollan la hacienda ganadera, base de industria de cueros y jabones, y luego la reco-



Ana María Hocquenghem, Investigadora del IFEA-CNRS

casa repercusión regional. Una de sus consecuencias será la desestructuración de la costa con la sierra.

Esta ausencia de acumulación se expresa cuando con la reforma agraria desaparece la élite agraria regional. También posteriormente cuando se trabaja irracionalmente el campo con tipos de cultivos y sistemas de riego inadecuados, y ahora cuando un proceso de "contrarreforma" agraria se articula en forma de proyectos de control privado de aguas y apertura de mercado de tierras mediante la abolición del banco agrario y del crédito rural y con el impulso a una nueva reconcentración rentista de las tierras. Un ejemplo de este absurdo es que se cosechan espárragos regados por goteo, afectando el suelo, con alto costo energético, y sin desarrollar la transformación.

hay espacio para amplios valles, siendo la más baja del país (no alcanza los 4,000 msnm), y la selva amazónica se cuela de la vertiente atlántica a la pacífica de la cordillera.

Este territorio se ubica entre los dos zócalos de América del Sur y entre los andes centrales y norteños. Es una zona donde la cordillera de los andes se reduce a una sola cadena, abriendo un corredor transversal donde son facilitadas las comunicaciones entre el litoral Pacífico y la cuenca amazónica.

Es una zona de gran inestabilidad climática, ubicada entre los trópicos húmedos y secos. Está en el centro del encuentro de dos corrientes marinas, la fría de Humboldt y la caliente del Niño, cuyos movimientos originan fuertes oscilaciones climáticas, manifestaciones del conocido fenómeno ENSO (El Niño), responsable tan-

políticas disputadas entre países hermanos y fronteras administrativas departamentales y provinciales que no cesan de dividir el territorio.

En este espacio, a lo largo de la



de bosques secos y totalmente de la sierra que es mayormente de selva alta. Se olvida que en la región se encuentran 7 de las 11 ecorregiones naturales, existiendo una sorprendente abundancia de recursos naturales, in-

del abandono de la frontera agrícola, y se desarrollan la hacienda ganadera, base de industria de cueros y jabones, y luego la recolección de la cascarilla (Quina) en las vertientes orientales. Cuando se incrementa en el s. XVIII la población, los yanacunas producen para un mercado interno que abarca hasta Loja. La historia republicana, luego de la quiebra temporal del mercado interno, es a partir de la segunda mitad del s. XIX la de la reconquista del bosque seco, el que es depredado en forma creciente. El algodón obtiene demanda mundial tras la guerra de secesión en USA, y se importan bombas de vapor en los valles, orientándose la región al monocultivo, exportación de materias primas, costosa infraestructura energética. Paralelamente se desaparecen las ballenas y se explota irracionalmente el mar. Luego vendrán los tiempos de la exportación de petróleo, con es-

goteo, afectando el suelo, con alto costo energético, y sin desarrollar la transformación.

Para vencer la muerte

Para vencer la muerte, como expresé en un libro que reúne más de una década de trabajos, reflexiones y paisajes sobre esta región singular, su destino lo debiera definir la sociedad regional misma, en función de un profundo conocimiento de su historia ambiental, en concordancia y apoyo del país. Estamos seguros de que renacerá la región, más grande y con mayor identidad. Deberá responder los nuevos y estimulantes desafíos que se presentan con la integración fronteriza peruano-ecuatoriana, que en el marco mundial afirmará las raíces históricas de un espacio de desarrollo regional entre el norte peruano y el sur ecuatoriano.

Tumbes: ¡Urgente!

De acuerdo con la Constitución aprobada en el año 1993, en su artículo 188, debería ponerse en marcha un proceso de descentralización, pero que lamentablemente no se da. El 80% de la población del Perú reclama a los poderes del Estado la descentralización, sin embargo, los intereses, los afanes y la concentración del poder muchas veces no hace posible que se dé avance a ese proceso que todos los provincianos reclamamos. Soy un convencido de que es posible que podamos lograr al final del 2000 la transferencia de más recursos para los gobiernos locales. Es importante que podamos reclamar un com-



Franklin Sánchez,
Alcalde de Tumbes

